Colección Alba de los Pueblos

CRISIS AMBIENTAL GLOBAL Y EL LABERINTO DE UN SISTEMA EN DECADENCIA

Retos de los movimientos de la unidad ante el deterioro de los fundamentos de la vida

Prólogo de Jorge Arreaza Montserrat

Francisco F. Herrera
Daniel Lew
Nerliny Carucí
(editores)

ALBA TCP

Crisis ambiental global
y el laberinto de un sistema en decadencia

Colección Alba de los Pueblos

Colección Alba de los Pueblos

Serie
Amenazas reales a la humanidad

Directora
Nerliny Carucí

www.albatcp.org

Crisis ambiental global y el laberinto de un sistema en decadencia

Retos de los movimientos de la unidad ante el deterioro de los fundamentos de la vida

Francisco F. Herrera
Daniel Lew
Nerliny Carucí
(editores)

ALBA TCP

© **Crisis ambiental global y el laberinto de un sistema en decadencia Retos de los movimientos de la unidad ante el deterioro de los fundamentos de la vida**
Ediciones ALBA

Francisco F. Herrera
Daniel Lew
Nerliny Carucí
Editores

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)
Descargue gratuitamente nuestras publicaciones en https://www.albatcp.org/

Jorge Arreaza Montserrat
Secretario ejecutivo de ALBA-TCP

Germania Fernández
Directora de Comunicaciones de ALBA-TCP

Nerliny Carucí
Directora editorial de ALBA-TCP

Cuidado de textos: Nerliny Carucí
Equipo de apoyo editorial: Marlene Otero, José Tomedes, Daniel Lew y Francisco F. Herrera
Diseño de colección: José Vásquez

Cite este libro de la siguiente manera:
Herrera, F. F., Lew, D. y Carucí, N. (Coord. y Ed.) (2024). *Crisis ambiental global y el laberinto de un sistema en decadencia. Retos de los movimientos de la unidad ante el deterioro de los fundamentos de la vida*. Caracas: Ediciones ALBA.

Depósito legal: DC2024001038
ISBN digital: 978-980-8082-01-2

Caracas, mayo 2024

Hecho en la República Bolivariana de Venezuela

Contenido

Prólogo
El problema ecológico es el problema de la vida **9**
Jorge Arreaza Montserrat (Venezuela)

La emergencia climática es producto
de un modelo depredador **17**
Delcy Rodríguez (Venezuela)

El desastre ecológico está directamente relacionado
con la cosmovisión moderna/capitalista **23**
Ramón Grosfoguel (Puerto Rico-EUA)

El capitalismo está sometiendo a la humanidad
a una degradación ética **29**
Sergio Rodríguez Gelfenstein (Venezuela)

La irracionalidad moderna y su lógica
del *apartheid* ambiental **35**
Juan Carlos Monedero (España)

Todo documento del progreso/desarrollo
es un documento de la barbarie capitalista **41**
Nahuel Michalski (Argentina)

Sería un absoluto fracaso avanzar en la justicia social sin considerar la problemática ambiental **47**
Atilio Boron (Argentina)

Lo que está en riesgo son los fundamentos de la vida **53**
Carlos Barrientos Aragón (Guatemala)

El compromiso de debatir las salidas de un sistema en decadencia **57**
João Pedro Stedile (Brasil)

La necesidad de cambiar el modelo que ha provocado la crisis ecosocial de hoy **61**
Irene León (Ecuador)

Comentarios para el debate. La necesaria y definitiva confrontación con el enemigo de la naturaleza y la vida **67**
Francisco F. Herrera y Daniel Lew

Prólogo

El problema ecológico es el problema de la vida

Jorge Arreaza Montserrat

Internacionalista, con especialización en Política Social (Cendes) y con maestría en Estudios Europeos, Universidad de Cambridge (Reino Unido). Actualmente, en responsabilidades políticas como secretario ejecutivo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP).
Correo electrónico: contacto@jaarreaza.org.ve.

El siglo XXI nos está enfrentando a grandes problemas sistémicos. Hoy, asistimos a una crisis socioecológica, que es expresión de la decadencia acelerada del modelo impuesto por el capital. A las agendas políticas, económicas y sociales de las cumbres regionales o mundiales de mandatarios, movimientos o pueblos, otrora centradas en los debates acerca de la pobreza, el imperialismo, la globalización o el terrorismo, se les ha sumado el —así llamado— tema ambiental. El ambiente dejó de ser una agenda paralela o secundaria, y es, hoy, una preocupación ética y urgente.

La defensa de la vida es el principal terreno de lucha y la dimensión básica de creación de nuevas capacidades políticas para la transformación radical. La crisis ambiental, que afecta al planeta, pone en riesgo todas las formas de vida, así como los sistemas que las albergan; y allí debemos vernos. *Lo que está en riesgo, en esta nueva época, más que un modelo, son los propios fundamentos de la vida.*

Las crisis del presente invitan y compelen a los pueblos del mundo a afirmar la vida y a preservarla. Este camino pasa, necesariamente, por fortalecer el principio comunitario y volver a él. Ya lo planteaba el maestro Simón Rodríguez: el principio "del común sentir de lo que nos conviene". Ello implica trascender lo establecido y pensar al margen de la modernidad y sus paradigmas.

Dentro del proyecto civilizatorio moderno, la atención a los problemas ambientales se ha enfocado en soluciones tecnológicas y en respuestas políticas que no cuestionan el modelo hegemónico, aun cuando ha sido el propio sistema moderno/capitalista, y su modelo de desarrollo, el que ha generado las crisis de hoy. Esto es, se centran en las consecuencias, y no en la causa. Explorar y poner a la luz pública los elementos que subyacen a la crisis ambiental nos permitirá apreciar su carácter sistémico, sus raíces culturales, su arraigo en el capitalismo. Esta tarea podría abrir nuevas sendas para afrontar los escenarios venideros, desarmar los engranajes que fragmentan e instrumentalizan la crisis, para abordarla integralmente.

Las preguntas de fondo que debemos plantearnos, desde los movimientos de la unidad continental y demás Sures globales, son estas: ¿por qué estamos inmersos en las crisis de hoy? ¿Acaso podemos generar soluciones concretas a los problemas sociales, económicos, ambientales, políticos, desde la misma lógica que ha causado estos problemas? Las respuestas que surjan ante estas interrogantes deben plantearse en el marco del proyecto civilizatorio, como base para la reconfiguración de relaciones comunitarias.

En este sentido, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América constituye una gran plataforma, que mantiene el aporte geopolítico y popular que los

comandantes Fidel Castro y Hugo Chávez han legado a los pueblos del mundo. Ambos líderes vieron, con claridad, la llegada de estos tiempos. Así lo advirtieron y dejaron, en tanto les fue posible, una institucionalidad que posibilitara dar los primeros pasos por un camino inédito pero necesario, para superar el capitalismo y todo aquello que lo constituye. ¡Cómo no recordar a los presidentes Hugo Chávez y Evo Morales, en la Cumbre sobre el Cambio Climático efectuada en Copenhague, en 2009, tomando la palabra, cuando pretendían negárselas, y recogiendo la consigna de los pueblos que protestaban alrededor de aquel exclusivo recinto ferial!: "¡No cambiemos el clima, cambiemos el sistema!".

Queda claro que el reto actual de la unidad y de la ética es detener el proceso destructivo de la vida. El llamado es a una nueva ética, que permita poner la realidad de pie y recuperar a la madre tierra como uno de los sujetos de otra forma de vida. En palabras del connotado filósofo descolonial Enrique Dussel, "la ética, en este momento, es realmente una encrucijada histórico-mundial muy grave. No solo la humanidad está realmente en riesgo de extinguirse por la destrucción ecológica, sino porque el problema ecológico es el problema de la vida. […] Si no tenemos un criterio ético, vamos a hacer que la vida siga el camino del suicidio colectivo".

Fue con esta preocupación que, en abril de 2024, nos propusimos celebrar un encuentro de movimientos sociales, centros de pensamiento e investigación social, convencidos de la necesidad de hacer frente, en conjunto, a los principales desafíos de la humanidad y del planeta. La iniciativa, Encuentro para Una Alternativa Social Mundial, contó con la organización de la Secretaría Ejecutiva de la

Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y el Instituto Simón Bolívar para la Paz y la Solidaridad entre los Pueblos; fueron tres días de intensos debates y propuestas, tres días de intercambios, expectativas y miradas.

Crisis ambiental global y el laberinto de un sistema en decadencia. Retos de los movimientos de la unidad ante el deterioro de los fundamentos de la vida es un libro que nace al calor de este espacio de debate y recoge algunos elementos que denotan las características del momento que vivimos y sugieren, desde una mirada profundamente antiimperialista y anticapitalista, alternativas urgentes y necesarias.

Este texto es una invitación a pensar sobre el horizonte de transformación política, más allá de los proyectos de unidad y emancipación centrados en lo social y en lo económico. Este volumen reúne una inspiradora colección de voces e ideas que constituyen un valioso aporte al debate contemporáneo, en la búsqueda de caminos alternos al pensamiento hegemónico y a la dictadura del capital, desde una reflexión crítica a los pre-supuestos y a las condiciones básicas de la racionalidad moderna, que fragmentan nuestras luchas.

Para la Alianza Bolivariana —que incluye seis estados insulares caribeños, que ya comienzan a sentir los estragos de la crisis climática— salvar la vida no se trata de un lema moralizante, es un imperativo categórico, en un tiempo cuando lo que está en jaque son las condiciones que hacen posible la existencia biológica en el planeta. En esta lucha, la unidad es el único camino posible para construir una contrapropuesta (o contrapropuestas) a la altura de la gravedad de los tiempos y de la historia, en el sentipensamiento, en el conocimiento, en la acción.

¡Reconstituir el tejido comunitario debe ser el común sentir y el horizonte de nuestra unidad! ¡Somos Pachamama!

Nota de los editores

Los textos que componen esta obra son transcripciones de breves entrevistas, realizadas a algunos de los intelectuales que participaron, como expositores, en el Encuentro para Una Alternativa Social Mundial, celebrado en abril de 2024, en Caracas. La única excepción la constituye el apartado *La emergencia climática es producto de un modelo depredador*, que corresponde a un extracto de la presentación hecha por la vicepresidenta ejecutiva de Venezuela, Delcy Rodríguez, durante la apertura de este encuentro.

La emergencia climática es producto de un modelo depredador

Delcy Rodríguez

Abogada, egresada de la Universidad Central de Venezuela (UCV), con estudios de posgrado en Derecho Laboral, Paris Nanterre Université Paris Nanterre (Francia); y Política, Birkbeck College (Reino Unido). Actualmente, es vicepresidenta ejecutiva de la República Bolivariana de Venezuela.

Si algo nos convoca, en este momento histórico, es una gran preocupación: la preocupación de las amenazas reales que tiene hoy la humanidad.

Si ustedes me preguntaran a mí sobre cuál es la mayor amenaza que tiene la humanidad hoy, en una palabra, diría: capitalismo. De ahí se derivan los grandes males, los grandes desafíos.

La principal amenaza de la humanidad es el capitalismo

Yo quiero traerles algunos datos, unos números, sobre la emergencia climática. **La emergencia climática, que amenaza, hoy, la existencia misma de la humanidad, es producto de un modelo depredador, un modelo económico productivo depredador, como es el capitalismo y su desarrollo imperialista.**

Si ustedes ven cómo han evolucionado las emisiones globales de CO_2, es un crecimiento exponencial, entre el período 1862 y 2022 —que han sido los siglos de mayor desarrollo del capitalismo—.

El año 2023 fue el año más caluroso de la historia del planeta, desde la era industrial. ¡No queremos ser apocalípticos!; lo que estamos trayendo aquí son datos para entender la coyuntura, para la reflexión… que podamos ver un futuro y que presentemos un futuro de esperanza para nuestros pueblos.

Luego, tenemos el incremento del nivel del mar: casi 10 cm por encima de lo que era en 1993. Eso deriva en inundaciones; todos los males que trae el crecimiento de los océanos y, al mismo tiempo, la contaminación de los océanos. Ustedes saben que es en los océanos donde se da el intercambio CO_2-oxígeno. Los océanos hoy, prácticamente, están impedidos de respirar y, si los océanos están impedidos de respirar, la atmósfera se ve gravemente afectada.

Los efectos socioeconómicos de la emergencia climática: el desplazamiento de las poblaciones enteras —que ya lo estamos viviendo—; el descenso en la productividad de las cosechas; la subida de precio de alimentos básicos; el aumento de la pobreza; la propagación de enfermedades, por incremento de la temperatura; el empeoramiento del acceso al agua potable; la permanencia de conflictos bélicos para acceder a recursos limitados; la pérdida de capacidad de trabajo, debido al calor y a costes de adaptación de zonas costeras, donde pequeños países insulares van a ser tremendamente afectados.

Cuando se proyecta el índice de riesgo climático, ¡fíjense ustedes que el Sur global es el que va a ser más afectado! El primer país, de mayor riesgo, es Puerto Rico; el segundo, Birmania [Myanmar]; el tercero, Haití.

Pero ¿fue el Sur global el causante de la emergencia climática?, ¿o fue el Norte desarrollista, al que no le importó

cruzar límites, al que no le importó irrespetar normas cruciales de la naturaleza, de los derechos de la naturaleza, para la concentración y el crecimiento del capital, en desmedro de la vida humana? Hoy lo está pagando y lo va a pagar, ¡muy fuerte!, con una factura, el Sur.

Entonces, hoy, ellos nos dicen que es responsabilidad compartida; y nosotros, el Sur, les decimos: ¡No! Hay una responsabilidad diferenciada, ¡no compartida!; porque nosotros no fuimos los causantes de esto, pero sí vamos a ser las principales víctimas de ese modelo.

Luego, cuando vemos la evolución del hielo en el Ártico, vemos que se ha perdido, prácticamente, la mitad del hielo: en 1980, había 7.67 millones de km^2; en 2020, observamos 4 millones de km^2, nada más. Es el descongelamiento de los polos. Por ello, el incremento de las aguas del océano. Ya se proyecta que, para el año 2050, la población del mundo va a superar los 9000 millones y se va a necesitar 70 % más de los alimentos que se producen en la actualidad; pero ya vimos el ciclo de afectación socioeconómica de la emergencia climática. Entonces, hay motivo de preocupación.

Unidad, conciencia y construcción de otra visión de la historia, la mejor respuesta de los pueblos

(…) estamos en un momento, como lo dijo Rosa Luxemburgo, de "socialismo o barbarie". **Estamos en un momento donde ya la barbarie se nos presenta y se nos quiere normalizar como algo cotidiano. ¡Y no podemos permitirlo!**

En todos nosotros está la esperanza de la humanidad. La solidaridad entre nuestros pueblos es esencial. Allí está

Nicaragua, ejemplo de moral, ejemplo de dignidad; ahí ha estado la mano solidaria de Cuba. Lo digo con humildad: la esperanza de la humanidad está en Cuba, que ha resistido décadas de bloqueo y que sirve de ejemplo y de moral para los pueblos del mundo. La esperanza de la humanidad está en el pueblo palestino —y no me canso de decirlo: ¡oye!, tanta crueldad, tanta perversión, tanta criminalidad, y es un pueblo que nunca se ha rendido, defendiendo su derecho histórico—. Está la esperanza en el pueblo de Venezuela que, también, sigue de pie.

Ese es el camino, ese es el camino: entender que **la gran amenaza o se derrota o nos derrotan; o extinguen a la humanidad.** Por eso, sostenernos sobre nuestras raíces históricas, sostenernos sobre nuestra moral y dignidad, como pueblos (¡porque bastante historia hay en nuestros pueblos!), es la mejor respuesta que podemos dar: organizarnos, articularnos y hacer un gran frente y un bloque antiimperialista para la humanidad, por su defensa y por su supervivencia.

El desastre ecológico está directamente relacionado con la cosmovisión moderna / capitalista

Ramón Grosfoguel

Sociólogo, Ph. D. en Sociología, Universidad de Temple (EE. UU.). Profesor en el Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de California en Berkeley.
Correo electrónico: grosfogu@gmail.com.

La crisis ambiental global es un tema central que tenemos que atender en los debates sobre la unidad y las luchas contra el capital.

El Norte global está tratando de que el Sur global sea el que pague por el daño ecológico

Hay un problema: el Norte global —que es el responsable de la crisis mundial, en términos ecológicos— está tratando de que sea el Sur global el que *pague* por eso y que, incluso, tome las medidas para eso; mientras ellos siguen hiperconsumiendo, ellos siguen contaminando y siguen tirando basura al mundo, y no hacen nada. De manera que, aquí, hay un tema Norte-Sur, de desigualdad global. Si bien tenemos que atender eso, no podemos olvidar que está esa agenda también del Norte global de tratar de poner en nuestros hombros la solución de un problema, del cual ellos son más responsables que nadie.

La segunda independencia tiene que ser descolonial

Para descolonizarnos, uno de los elementos centrales es la descolonización de la naturaleza, de la manera como nos relacionamos con otras formas de vida no humana; de la manera como construimos tecnología destructiva de la vida, siguiendo los paradigmas eurocéntricos del dualismo cartesiano (que es una idea muy estúpida, porque asume que los humanos están ontológicamente separados de la naturaleza, que su vida se produce y reproduce *insuladamente*, separadamente de la vida de la naturaleza). Entonces, se construye tecnología presuponiendo eso y, en consecuencia, no se tienen los cuidados de la reproducción de la vida, y eso es destruir la vida. ¡Eso es el dualismo! Nos tenemos que descolonizar de esos dualismos para producir tecnología que tenga allí una cosmología política, que tenga allí la racionalidad de la producción y reproducción de la vida.

Es fundamental comprender que el desastre ecológico no es solo un efecto de las tendencias devoradoras y destructivas del capitalismo, sino que está directamente relacionado con su cosmovisión. Ello implica superar la visión de "naturaleza" occidental establecida desde el dualismo cartesiano (donde la naturaleza es siempre objeto, nunca sujeto, y como externo a los humanos y un medio para un fin), con todas las consecuencias nefastas para el ambiente planetario; y empezar a reconocer y recuperar otras cosmovisiones y formas de entender holísticamente el ambiente y la ecología (donde los humanos son parte integral de la ecología planetaria, coexistiendo con otras formas de vida dentro del mismo cosmos, y donde la "naturaleza" es considerada como un sujeto).

La segunda independencia tiene que ser descolonial, porque la primera fue muy colonial. Para eso necesitamos un proyecto descolonizador radical y tenemos que empezar por la descolonización de nuestras formas de ser y estar en el mundo, del consumo *hipermedido* del modo de vida moderno, para movernos hacia formas de vida, de reproducción de la vida, que no estén centradas en la destrucción de la naturaleza, en el hiperconsumo, en estas lógicas capitalistas destructivas. Necesitamos otro paradigma de vida: un paradigma que afirme la vida como centro de los proyectos político, económico y social de la segunda independencia.

El capitalismo está sometiendo a la humanidad a una degradación ética

Sergio Rodríguez Gelfenstein

Internacionalista, con doctorado en Estudios Políticos, Universidad de Los Andes-Mérida.
Correo electrónico: sergioro07@hotmail.com.

El valor de la unidad en la lucha contra el capital

La crisis ambiental global es parte de la crisis general del capitalismo, lo que pasa es que tiene un carácter mucho más estructural. Porque, si se daña el ambiente, si se daña el entorno, si se daña el espacio donde vivimos, lo otro es muy difícil de realizar. Tú no puedes realizar la lucha anticapitalista si se está destruyendo el ambiente. A mí me cuesta analizarlo por separado, como una arista; es como que tú me preguntaras qué papel tiene la lucha feminista o qué papel tiene la lucha de los indígenas o qué papel tiene la lucha de los campesinos. No puedo separarlas.

La unidad también tiene que darse en el plano epistemológico. La unidad no es solamente de los países, no es solamente de las personas, de los luchadores; también es del discurso. Estos eventos sirven para escuchar otro punto de vista, para escuchar otras vivencias, otras experiencias que a uno le permiten reflexionar.

Yo trabajo en las relaciones internacionales, pero escucho gente, luchadores sociales, activistas políticos y

sociales, gente vinculada a los movimientos. Entonces, yo no tengo una relación directa con eso, pero logro empaparme, en un evento como este, de todas esas vivencias que le permiten a uno ir estructurando una idea mucho más acabada para configurar un pensamiento liberador —que es lo que, finalmente, todos perseguimos—.

Precisamente por eso, yo creo en el valor de la unidad para que construyamos un discurso único de lucha contra el capital —que es el verdadero enemigo—. ¡Claro!, el tema ambiental, sobre todo en los últimos 30 años, cuando hay un deterioro aceleradísimo del ambiente y del espacio donde vivimos, cobra mucha vigencia. Sin embargo, repito: a mí me cuesta mucho analizarlo al margen de toda la degradación: **hay una degradación ambiental, pero también una degradación humana; es una degradación ética, una degradación moral, a la cual el capitalismo está sometiendo a la humanidad.**

La cosmovisión holística de los pueblos originarios frente a la lógica dualista de Occidente

Quienes tenemos la disposición a separar los asuntos somos nosotros, los occidentales; porque nuestros pueblos originarios no los separan. Nuestros pueblos originarios tienen una visión mucho más general, una cosmovisión mucho más integral que la que tenemos los occidentales. En esa medida, ellos sí vinculan la lucha por el ser humano, la lucha por la tierra, la lucha por el ambiente. Yo creo que la búsqueda de la justicia tiene directa relación con resolver las grandes contradicciones que existen en materia de las diferencias, las grandes contradicciones que hay entre un sector minoritario del planeta, que ostenta grandes riquezas,

y un sector mayoritario, que vive excluido. En la medida en que eso es posible, allí es que se degrada el ambiente. Porque el afán de lucro, la "necesidad de lucro" rebasa cualquier análisis racional. Lo vimos durante la pandemia; en la pandemia primó el interés de lucro, de ganancias de los laboratorios, por encima del interés de la protección de la salud y de la vida de los seres humanos. Esa decisión hizo que murieran millones de personas innecesariamente, porque la humanidad pudo ponerse de acuerdo para luchar en unidad contra la pandemia, pero el sistema capitalista lo impidió, y los mecanismos del sistema internacional no dejaron que enfrentáramos unidos un enemigo común, que era el virus.

Yo creo que fue un punto de inflexión, un descubrimiento de muchos seres humanos en el planeta, en el sentido que **el sistema, tal como está estructurado, no da soluciones; todo lo contrario, genera problemas.** ¡Claro!, el tema de la degradación ambiental, primero por su ritmo acelerado, en la misma dimensión que se ha acelerado el afán de lucro. Tú te das cuenta de que cada vez son menos los multimillonarios, y tienen cada vez más, mientras aumenta la pobreza. Entonces, ahí hay una contradicción no resuelta que se va a ir agudizando cada vez más y en la que, por supuesto, el tema ambiental tiene un papel muy, muy… muy relevante, porque, finalmente, es un tema transversal.

Crisis ambiental del presente es una manifestación de la voracidad del capitalismo

El tema del ambiente no es que afecta a unos y a otros no. Afecta a toda la humanidad, por igual. Yo recuerdo cuando la primera cumbre de la Tierra en el año 1992, el

discurso del comandante Fidel Castro empezó diciendo: "Hay una especie en peligro de extinción: el ser humano"; lo dijo en el año 92 (estamos hablando de hace más de 30 años). Entonces, si tú analizas lo que se suponía, en ese momento, que iba a ocurrir y que hoy está ocurriendo, pero de forma creciente, uno puede darse cuenta de la voracidad del capitalismo, de la voracidad del imperialismo para apoderarse del planeta, para apoderarse de la riqueza, para apoderarse de la felicidad de los seres humanos. En esa medida, digamos, no tiene límites.

La irracionalidad moderna y su lógica del *apartheid* ambiental

Juan Carlos Monedero

Politólogo, con doctorado en Ciencia Política y Sociología, Universidad de Heidelberg (Alemania).
Correo electrónico: juancarlos.monedero@gmail.com.

La conciencia ambiental —tanto en términos nacionales, como internacionales— funciona con una lógica similar a esta: el capitalismo keynesiano era nacional y, con su crisis en los 70, se hace global y desaparece cualquier tipo de organización equitativa, redistributiva, incluso, inteligente. Ese capitalismo global empieza a ser regido por la Trilateral, inicialmente; luego, por la Organización Mundial del Comercio. Ahí el modelo neoliberal hizo un esfuerzo denodado para que no funcionase sobre la lógica de Naciones Unidas. ¿Qué significa esto? Que ellos no querían que cada país tuviese un voto, sino que se repartiesen la responsabilidad, en virtud de cuotas, en virtud de la importancia económica de cada país. Eso se tradujo en que la Organización Mundial del Comercio se convirtió en un gestor de la riqueza internacional, claramente indicativo.

De acuerdo con esta lógica, vamos siendo conscientes de que hay que hacer algo, pero queremos que lo hagan los demás. Eso genera un egoísmo estructural que tiene una lógica interna en los países, pero también internacional. En la lógica interna, los más ricos viven en zonas especiales,

luchan contra la contaminación, se segregan de las zonas contaminantes, no quieren residuos cerca de su patio trasero, no quieren nucleares cerca y hacen una especie de *apartheid* ambiental. Así, "externalizan" —un eufemismo, empleado por los economistas para que no suene tan feo eso de *echar la mierda* a los demás, y que tú vivas en una supuesta pulcritud—. Lo mismo funciona en el ámbito internacional: si pueden tener la basura otros, ¿¡para qué la voy a tener yo!? Nos encontramos con que algunos lo han planteado con absoluta rotundidad.

El pensamiento liberal dice: si los africanos lo que tienen es espacio, mandémosle los residuos, y que paguen o que cobren por mantenerlos y, si no, que hagan semiconductores. En esa lógica terrible, entonces, el problema es igual que en los años 30; el concepto nazi del *lebensraum* (del espacio vital) implicó una necesidad de expandirse, en la medida en que entendían que necesitaban de ese territorio, y de sus riquezas, para poder poner en marcha su concepto del *rey imaginario del imperio*; ahora, va a ocurrir algo similar.

El mundo es uno. Desde que lo vimos desde el espacio, creo que hay consciencia de que hay una unicidad. ¡Siempre ha habido! Desde el siglo XIX, es absolutamente evidente que lo que conduce a la Primera Guerra Mundial es una lucha interna imperialista por recursos. Vamos camino hacia algo similar en la medida en que las potencias ricas van a necesitar agua. Van a necesitar externalizar —como decíamos antes, sobre ese eufemismo, las basuras—, van a necesitar tener una vida ajena a las consecuencias negativas del desarrollo económico; van a intentar utilizar su fuerza y, por tanto, toda la violencia necesaria para trasladarla a otros.

La mayoría de la gente preferiría morir a reconsiderar objetivamente el sistema de consumo en el que creen

Dicho de una manera mucho más evidente, si los países del Sur, que están empezando a tomar cierta fuerza con los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) —algo que se intentó hace 20 años y fue abortado; pero que, ahora, no se puede frenar, porque hay una decadencia evidente tanto de los Estados Unidos como de Europa—; **si ese nuevo papel que tienen los países del Sur se traduce en que van a reclamar un nivel de consumo similar al europeo o al norteamericano, ¡no hay planeta que lo resista!** Por tanto, el corazón de la discusión ambiental tiene que ver con el decrecimiento. Entonces, el corazón de la discusión es quién decrece. Por tanto, todos van a querer que decrezcan los demás. Europa no va a querer renunciar. Ni siquiera los sectores populares a los cuales se les ha captado para esta lógica, con los vuelos *low cost*, con el consumo *low cost*, que te permite pensar que consumes como los ricos.

La idea de desarrollo moderno es contraria a la vida

El "desarrollo", el crecimiento, es un problema, es una contradicción, porque el pensamiento moderno es productivista: cree en la idea de *progreso*, cree que más es mejor; por tanto, tiene dificultades para conceptualizar esto, incluso en términos de sus modelos económicos.

Es un problema social, es un problema de la concepción intelectual europea, es un problema de la modernización. Es un problema de la comprensión de cómo es el mundo, *donde, para un indígena, la tierra es la Pachamama y, para un europeo, la tierra es un recurso al cual hay que sacarle*. Si uno recuerda la frase de Francis Bacon "tomemos la tierra" y

el pensamiento moderno de la segunda hornada capitalista del siglo XVIII, allí se ve la tierra como un recurso al que hay que esquilmar. En tanto en cuanto la economía no introduzca restricciones a sus modelos matemáticos, donde el costo ambiental se convierta en una variable que replantea absolutamente todo, no le salen las cuentas y, aún menos, con la gerencialización de la economía.

La necesidad de romper los mitos de la lógica moderna

¡Claro!, mi pregunta es la siguiente: ¿cómo, en estos espacios, logramos descentrar la lógica que lo constituye y que sigue pensando en ese "desarrollo"? Hay que romper la idea de que la competencia genera soluciones *virtuosas*, en términos ambientales, y hacer entender que la cooperación puede ser la solución alternativa. **Si vamos a estar escasos de aire, escasos de agua, escasos de alimentación, escasos de suelos, quizá, hay que empezar por la cooperación regional, que puede dar soluciones alternativas** a la idea más leída de Adam Smith, según la cual, buscar el interés individual genera virtudes colectivas; porque él parte desde la percepción de que nadie era un canalla… que por el uso de la tierra no se iba a condenar a nadie al hambre.

Hay que romper con locuras como la de Hardin (Garrett), *la tragedia de los comunes*, que son modelos muy funcionales para la lógica neoliberal, donde se planteaba que los comunes condenaban a la depredación, cuando es al revés: son los comunes los que nos pueden salvar y, por tanto, la solución central es entender que hay bienes comunes que no tienen que estar sometidos al mercado.

Todo documento del progreso/desarrollo es un documento de la barbarie capitalista

Nahuel Michalski

Filósofo, cursando estudios doctorales, Universidad de Buenos Aires-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Correo electrónico: nahuelmichalski@gmail.com.

La idea de un proceso revolucionario que implique una soberanía del pueblo e incluya una lectura sobre la crisis ambiental es algo que está planteado hace ya 50 años. Perón se refiere a los proyectos ambientales en los años 50; o sea, de una manera no tan específica como ahora, no estaba viviendo la crisis que se vive hoy. La pregunta, quizás, es esta: ¿por qué no se fueron instalando esos procesos? **El hecho de que no se dé lectura a esas perspectivas dentro de los procesos revolucionarios creo que tiene que ver con que los procesos revolucionarios —¡no solamente el capitalismo!— no tuvieron en cuenta la crisis ambiental, sino solo los procesos revolucionarios.** Tampoco me parece que es una lectura: es una meta-revolución. O sea, es revolucionario que hoy, un proceso revolucionario tenga en cuenta la perspectiva ambiental, o sea, es una meta-perspectiva, una metarrevolución. En ese sentido, yo sigo apostando a la cuestión de los Estados. A los Estados profundamente encarnados con la raíz popular, o sea, en el sentido que no haya una dicotomía, una disociación entre un Estado burocrático —como decía una compañera, hace un rato— que solamente se pronuncia en

términos de *capitalismo verde*, políticamente correcto; sino que es un Estado que hace carnadura en el pueblo y que, por lo tanto, entiende las necesidades ambientales reales del pueblo.

El capitalismo es inherentemente racista y destructivo

La crisis ambiental global, efectivamente, no es algo que se resuelva con más capitalismo, ya que —como decía otro compañero— el capitalismo es inherentemente racista, es inherentemente destructivo. Como decía Marx, el capitalismo tiene que enfrentarse a la naturaleza como un enemigo, para poder considerarla, por ejemplo, un lugar pasivo, como el de materias primas; que es una lectura de los recursos naturales. Es una lectura natural-pasiva, distante de la mirada de los pueblos originarios, que piensa una naturaleza en la que la relación es activa, permanente y productiva. ¡No es una cuestión de un recurso! Entonces, yo sigo apostando a los Estados. Creo que hay que pensar si el proceso revolucionario deviene en un Estado no capitalista, pero capaz de organizar las fuerzas productivas que sí son inherentemente humanas; porque el programa del capitalismo, que es la relación entre fuerza productiva y naturaleza, es inherentemente inhumano, es productivo. Entonces, pienso que el Estado, de alguna manera, debe tener en cuenta la relación con la naturaleza desde este otro lugar filosófico o desde otro punto de vista. Coincido en que no sería desde el capitalismo (una lectura de izquierda).

Contradicciones y debates en la construcción de alternativas

Creo que, en una lectura nacionalista de capitalismo de Estado, habría que problematizar si no es posible tener

otra perspectiva. El peronismo, por ejemplo, es capitalista: entendió el capitalismo con rostro humano. Es decir: no se piensa la abolición del capitalismo, sino que el capitalismo sirva al interés del Estado y del pueblo. Entonces, esa es una divergencia con respecto al planteamiento de izquierda. Creo que, quizás, es menos conveniente, pero es posible. Entonces, me parece que, también, filosóficamente hablando, pone en juego una cuestión de lo posible versus lo ideal.

Habría que preguntarnos la relación entre lo ideal y lo posible. Es decir, idealmente queremos la abolición del capitalismo. Ahora, en lo posible, tenés clase media, tenés trabajadores, tenés el día a día. Esto es lo que hay: una perspectiva filosófica, realista. Bueno…, este es el mundo que hay. Hay dos brechas, una brecha más idealizada, más a largo plazo, de poner final a la estructuración de todas las lógicas del capital, etcétera; y otra posición más pragmática, más realista, más al estilo de qué hacemos con el síntoma. O sea, esto es lo que hay; ¿qué se hace con esto? Creo que, en ese debate filosófico, lo ideal, es ver lo pragmático (algo que trabajé en mi tesis —de licenciatura en su momento— sobre la apatía política). Creo que **la cuestión de la crisis ambiental en relación con el estado del capitalismo y un proceso revolucionario, creo que no está suficientemente claro para la gente.** ¿Esto nos va a conducir a la muerte? Yo creo que todavía opera una fantasmagoría popular de que, bueno, esto a mí no me va a tocar, de que se acaba en mil años. Hay que explicarlo.

Decía Walter Benjamín que todo progreso, en realidad, todo documento del progreso es un documento de la barbarie, que el progreso es eminentemente barbárico. Perón decía "la barbarie ilustrada", o sea, esta cosa de

destruir y romper todo, en nombre del *progreso*, con técnica y tecnología: es más avanzada, o sea, más ilustrada; pero barbárica, brutal, destructiva. Entonces, el Estado —me parece— es lo único, pensando desde esta perspectiva, que permite manejar la situación; porque es lo que hay.

Sería un absoluto fracaso avanzar en la justicia social sin considerar la problemática ambiental

Atilio Boron

Sociólogo y politólogo, con doctorado en Ciencia Política, Universidad de Harvard. Profesor consulto de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigador adscripto al Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
Correo electrónico: aaboron@gmail.com.

Crisis ambiental ha adquirido dimensiones catastróficas

La crisis ambiental ha adquirido dimensiones catastróficas. Por esta razón, creo que **avanzar en el proyecto de justicia social, equidad, sin tomar en cuenta la problemática ambiental, es estar condenado al fracaso, absolutamente.** El problema que tenemos acá, nosotros, es la desigualdad en el desarrollo de los procesos civilizatorios a escala mundial. ¿Por qué? Te voy a poner un ejemplo muy claro que ilustra muy bien. En la India, mueren al año, aproximadamente, cien mil niños, producto de que no les llega agua potable y mueren por diarrea. La pregunta que surge es esta: ¿qué hacemos para resolver ese tema? Para resolver ese tema, tenemos que intensificar la explotación de la minería, porque necesitamos hacer los caños, los conductos, todo lo demás.

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo buscar un equilibrio? Yo creo que acá hay un tema, que es que la prioridad es salvar a los cien mil niños; pero, al mismo tiempo, buscar un método que nos permita —no una explotación de la naturaleza (que es un verbo que no utilizo, nunca, ¡jamás!)— aprovechar

los recursos naturales; porque, al fin y al cabo, la sociedad humana está sentada sobre el ambiente. Cuando uno dice, se están extinguiendo los chimpancés, las liebres… y, bueno, los hombres también, porque hombres y mujeres somos parte del ambiente. Acá, el gran desafío es este: vamos a dejar que la explotación con criterio capitalista produzca los caños que necesitan los niños de la India, o forzamos que haya una manera, una alternativa de producir esos insumos de forma tal que preserven la naturaleza; asumiendo, además, otro dato muy significativo: evitar caer en el error de pensar que ahora estamos agrediendo el ambiente. Desde la aparición de los primeros asentamientos humanos y la invención de la agricultura, nosotros hemos estado agrediendo el ambiente. No es cierto que la agricultura tradicional de los egipcios no agredía el ambiente, ¡claro que la agredía!; un efecto local, ¡claro! **Lo que ha pasado con el desarrollo del capitalismo, en escala, es que ha sido tan fenomenal que la naturaleza, ahora, está prácticamente destruida y no tiene cómo, probablemente, reproducirse.** Yo creo que una política de desarrollo social que avance en la equidad, el combate a la pobreza, solamente puede tener éxito en la medida en que vaya acompañada, no precedida, de una política que tenga que ver con el cuidado y la preservación del ambiente. ¿Cómo se va a hacer? Chávez decía: No podemos prescindir de la minería del oro en América Latina; ¡muy bien!, pero él decía: Hagamos un código de carácter sudamericano para que toda la cordillera de Los Andes que esté sometida a condiciones que permitan que ese oro que se explota, que se aprovecha, sea aprovechado sin dañar las napas subterráneas de agua, sin afectar a los glaciares, todo lo demás. Yo creo que se trata de un punto de equilibrio.

Yo, por eso, a veces, en los debates en contra del extractivismo en forma radical, con lo cual yo, en principio, estoy de acuerdo, o sea, **a mí no me gusta que agredan a la naturaleza, pero tienes que ver cómo se resuelven los problemas concretos de la gente.** ¡No podemos dejarlos así!: hay que sanear el agua; los argentinos tenemos que sanear el Riachuelo: No puede ser que tengamos el río Matanza-Riachuelo como está ahora. Ahora, yo te digo, por ejemplo, los chinos en Beijing tenían un río parecido, en su contaminación, a como está el Riachuelo argentino; sin embargo, hoy es un río en el cual te puedes bañar y tener peces; el Riachuelo, es un río muerto, una cloaca. Bueno, esto supone una intervención del Estado para regular lo que ha sido la utilización de esos recursos naturales y esto mejora la calidad de la vida, y tenemos que buscar un equilibrio.

Lo que está en riesgo son los fundamentos de la vida

Carlos Barrientos Aragón

Economista, por la Universidad de San Carlos de Guatemala, e historiador, por la Universidad de La Habana. Secretario ejecutivo del Comité de Unidad Campesina, en Guatemala, e integrante de la Comisión Política de ALBA Movimientos.
Correo electrónico: carlos.barrientosgt@gmail.com.

En el escenario de hoy, ya no tenemos que hablar de la crisis ambiental como si fuera algo externo. En realidad, es parte de la decadencia del sistema, pero también de los impactos. Venimos hablando de un imperio decadente, que es muy peligroso. Parte del peligro es que cada vez adquiere un carácter más depredador que impacta en millones de personas. Hay que recordar, incluso, que muchas guerras se hacen por recursos. Bolivia, sin ir muy lejos, detrás del golpe de Estado estaban los intereses por el litio.

Entonces, en realidad, **lo que está en juego son los bienes comunes de la vida, los fundamentos de la vida, que es lo que ataca el sistema.**

Yo diría que hay que comenzar a hablar del ataque a los fundamentos de la vida, a los bienes comunes de la vida; porque, además, es algo que pertenece a toda la humanidad —"pertenece", pues la realidad es que nosotras y nosotros somos parte de esa madre tierra: Pachamama, como dicen los compañeros del Sur—. Entonces, tenemos que tener presente que lo que hay que ir abordando y lo que hay que

ir viendo es que el equilibrio que debe haber, y que se ha comenzado a afectar y se dispara a partir de mediados del siglo pasado: es un desequilibrio que nos pone en riesgo como especie. Por lo tanto, lo que tenemos que hacer es dejar de verla como algo externo, ya que somos parte de ese gran ingenio.

Los pueblos originarios del continente tienen mucho que aportar para este momento

Creo que **ahí es donde los pueblos originarios nos pueden aportar; porque, desde los pueblos originarios del continente y, seguramente, de otros continentes, hay esa visión de ser recíprocos con la madre tierra.** ¿Qué es la madre tierra? No es un medio de producción, no es un recurso, es la que nos da la vida; además de eso, tenemos que repensar el uso de la energía. Tenemos la contradicción de que recibimos una cantidad enorme de energía del Sol; pero lo que desarrollamos, históricamente, fue la generación de energía, quemando materia, y la tierra no tiene más materia. Entonces, hay que ir pensando en la generación de energía —no, como dicen algunos, de energías limpias, que, en realidad, agreden tanto que cuando lo vemos a escala mundial, no es de lo que estamos hablando. Decía yo, por ejemplo, lo del tema del litio, la dependencia que hay de las baterías—.

Yo creo que lo que tenemos que hacer es romper con la idea de que *desarrollo* es sinónimo de *crecimiento*. *Desarrollo* no quiere decir *progreso*; incluso, tenemos que cuestionarnos si lo que pensamos, desde la lógica moderna, como sociedades atrasadas, más bien, tienen mucho que enseñarnos para este momento.

El compromiso de debatir las salidas de un sistema en decadencia

João Pedro Stedile

Economista, Universidad Católica de Río Grande del Sur, posgraduado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundador del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), Brasil. Correo electrónico: jpastedile@gmail.com.

Causas de la gravísima crisis del presente

El mundo está enfrentando una crisis gravísima, que es resultado de la crisis del capitalismo y de la decadencia del imperialismo. Los capitalistas, siempre, cuando entran en crisis, apelan a las guerras para poder vender armas, se utiliza la industria bélica como una forma de seguir acumulando, y a la otra cosa que apelan es a apoderarse de los recursos naturales, porque los recursos naturales, como nos explicó Rosa Luxemburgo, no tienen valor, no son frutos del trabajo humano, pero si tú los sacas de la naturaleza y los transformas en mercancía, tú tienes una tasa, una renta extraordinaria; fantasma del que los capitalistas se apropian.

La contradicción que estamos viendo es que esta ofensiva a los recursos naturales resulta en un desequilibrio, por esa explotación que se hace de los minerales, del agua, del monocultivo. La gente de la soya genera mucha riqueza, pero nadie dice que cada kilo de soya necesita 30 litros de agua. Esa agua sale de un lugar y va, con la soya, hacia Europa, para los chinos, o sea, el modelo de monocultivo

transfiere el agua que hay en nuestros territorios. Así, cada kilo de carne necesita 60 litros de agua para producirlo, y cuando, desde Latinoamérica, enviamos carne para Europa, estamos también enviando agua.

Entonces, **todas esas agresiones y el desequilibrio en el ambiente que provoca el capitalismo afectan el clima y ponen en riesgo a la humanidad.**

Conciencia y responsabilidades diferenciadas

Hay que hacer un esfuerzo enorme, cotidiano, permanente, de concientizar a la gente; porque, luego, la prensa burguesa dice: Si hay cambios climáticos, tú eres el culpable, porque utilizas vasos de plástico; porque produces mucha basura. ¡Nada que ver! Los cambios climáticos son responsabilidad de las empresas capitalistas que agreden al ambiente con los agrotóxicos, con la minería, etcétera.

Entonces, hay necesidad de concientizar a la gente de quiénes son los responsables y, en segundo lugar, discutir cuál es la salida. **La salida es un modelo anticapitalista, que supere ese patrón de consumo tan depredador** y, a la vez, generar un proceso en nuestros países de producción de alimentos, mediante la agroecología, sin agrotóxicos, y ponernos todos como locos a plantar árboles. Los árboles serán la salvación de nuestro planeta: sean árboles nativos, de acuerdo con nuestro bioma; sean árboles frutícolas, que podamos usar como alimento; árboles que podamos aprovechar para hacer muebles, para la vida. Entonces, plantar árboles, plantar árboles… y tumbar el capitalismo.

La necesidad de cambiar el modelo que ha provocado la crisis ecosocial de hoy

Irene León

Socióloga, con Ph. D., Université de Montréal (Canadá). Directora de la Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (Fedaeps), en Ecuador.
Correo electrónico: directora@fedaeps.org.

La crisis ecológica tiene que ver con el capitalismo, como la vicepresidenta Delcy Rodríguez colocó en este intercambio. Es decir: **no hay, en realidad, ningún otro comportamiento humano depredador, como el que se ha operado y sigue operando con el capitalismo.** De hecho, se están agudizando. Mientras más hablamos de crisis ambiental y de problemas como el calentamiento global, y otros (que son mayores), también se van agudizando los niveles de depredación por parte del capitalismo.

Los propios depredadores están vendiendo *soluciones verdes*

Las operaciones de las corporaciones, en la región latinoamericana, están verdaderamente desatadas hacia todos los recursos —incluida el agua y las más mínimas plantitas—, para patentarlos; y todo lo que existe en la región está siendo objeto de acaparamiento y de captura por parte de las corporaciones.

Esas mismas corporaciones, por ejemplo, BlackRock, considerada el tercer poder económico del mundo, tienen

un poder enorme en las instancias multilaterales. En la COP26 (26.ª Conferencia de las Partes, que forman la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático), BlackRock estuvo representada por muchos Estados, también a través de sus ONG y por su propia cuenta, en el sector de organismos no estatales que participan ahí. En ese marco, llevó muchas propuestas "para luchar contra el calentamiento global"; verbigracia: logró que se apruebe que un tercio de los bosques del planeta puedan ser privatizados. Es decir: estamos hablando de una capacidad de privatización, sin precedentes, de la tierra del planeta.

Justamente, en ese momento, se afianzó esto: lo que ya se venía dando, esto es, la financiarización de la naturaleza. Comenzaron a cotizar, en la bolsa, hasta los más mínimos recursos del planeta. El agua ya estaba prácticamente privatizada; pero, ahora, la tierra, las plantas, todos los recursos ya son parte de la financiarización del capital, que circula en el mundo de las corporaciones, especialmente de los fondos de inversión como BlackRock, que se presenta, además, como "un salvador de la naturaleza".

Esta propuesta, de comprar un tercio de los bosques protegidos del planeta, sucedió en las narices de nuestros Estados. Entonces, digo esto para ilustrar hasta qué punto los mismos depredadores son los que están vendiendo "soluciones" como las energías verdes para mitigar el calentamiento global; esta corporación tiene una importantísima cuota.

También, por ejemplo, en el Global Gateway que propone la Unión Europea, que tiene un foco verde, que, justamente, dice que van a invertir para reposicionarse en el mundo sobre esa base. En el Global Gateway, están las

corporaciones; la Unión Europea, como entidad multiestatal, posicionaría a las corporaciones como segundona, más que como Estados que, de verdad, están proponiendo una alternativa para salvar el planeta.

Contradicciones y desafíos en el camino hacia una economía reproductiva de la vida

Seguramente no entraremos en el espacio de la financiarización de la naturaleza, pero el crecimiento y el "desarrollo" son un desafío muy importante y con contradicciones muy grandes para el logro de la justicia social. Pero, ante un escenario tan complejo, estamos hablando de una propuesta que es de largo alcance. Que tiene un horizonte de largo alcance. Es decir: ¿cómo transitamos a otros modos de gestionar la vida, de gestionar la reproducción de la vida? Eso no va a suceder en 20, en 30 años. Estamos hablando de un capitalismo que viene engordando durante siglos y que está muy posicionado. Entonces, cuando comencé hablando sobre este sector corporativo, es porque, sin duda, es el que tiene más… más control de todo este proyecto, en este momento.

Pensar la vida y el futuro de otra manera

Ahora, **en la región latinoamericana, creo que se han propuesto unas ideas fuerza que son muy poderosas. Por un lado, está lo de cambiar el foco de la reproducción del capital, que es el eje del capitalismo, hacia uno de reproducción de la vida.** Por ejemplo, en las constituciones de Bolivia y de Ecuador lo hemos colocado; y también, por ejemplo, lo que Chávez enunció en su propuesta

de diversificación productiva de Venezuela y también haciendo un enlace entre la posibilidad de tener una economía reproductiva con cuido del ambiente. Entonces, creo que esta posibilidad que hemos visto, de colocar esta problematización del socialismo en el siglo XXI, en la región, abre muchas otras puertas para el cambio de la matriz productiva, para el desarrollo de conceptos económicos y de *economía de la naturaleza*, diferentes, como en los cambios constitucionales mencionados; para la diversificación económica y productiva; y el caso de Ecuador, con el reconocimiento de los derechos de la naturaleza, que es un caso inédito.

Claro que hay lecturas y agendas inmediatas que no podemos decir son de muy largo alcance; no podemos hacer nada. Podemos comenzar con cambios, ahora, con políticas en este sentido, como ALBA-TCP propone también, con cuestiones cotidianas que involucran a todas las personas de todos los niveles personales, comunitarios, de países de la región. No obstante, en el contexto global y como se están moviendo estas situaciones, o sea, en la "lucha contra el calentamiento global controlada por BlackRock", de verdad, nos caben muchas dudas y, en ese escenario, creo que la región sí propone iniciativas sólidas que tienen que ver con un cambio del foco que ha provocado toda esta crisis ecológica en el mundo.

Comentarios para el debate

La necesaria y definitiva confrontación con el enemigo de la naturaleza y la vida

Francisco F. Herrera
Daniel Lew

Ecólogo, Ph. D. en Ciencias Biológicas, Universidad de Exeter (Inglaterra). Investigador en el Laboratorio de Ecofisiología Vegetal, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Correo electrónico: ffherrera@gmail.com.

Ecólogo, con estudios avanzados en Diversidad Biológica, Universidad de Santiago de Compostela (España). Investigador del Centro de Ecología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Correo electrónico: lewdaniellew@gmail.com.

En la misma medida en que la humanidad se hace testigo de excepción de un proceso incipiente pero acelerado de deterioro de las condiciones que han permitido florecer la vida, tal como hemos tenido el privilegio de conocerla, en la misma medida observa cómo "los recursos" que han sostenido el tránsito de los pueblos están desapareciendo. Suelos fértiles, ríos llenos de vida, océanos inmensos y generosos, ritmos climáticos conocidos y confiables, hoy, se transforman en una realidad árida y profundamente desconocida.

Resulta incuestionable que el modelo de economía de mercado capitalista, basado en el consumo insaciable de energía y bienes comunes, extraídos de la naturaleza no humana, es el agente catalizador de un proceso de crisis de la vida —ya inocultable a los ojos de cualquier habitante del planeta—. Innegable también es el rol del imperialismo de Occidente como garante del cumplimiento de ese plan. Se trata de un modelo fundado en la ética de la muerte (no-ética), porque presupone la explotación irracional del trabajo humano y de los bienes de la naturaleza no

humana hacia un desenlace inevitable: el agotamiento de las condiciones para la vida en el planeta.

En este contexto, el primer frente de confrontación que tienen los pueblos se da en el terreno de lo cotidiano, de lo inmediato, como reacción y resistencia a la imposición, a rajatabla, de los roles que el modelo moderno dicta e impone, desde el Norte, a las naciones del Sur, con el objetivo de disciplinarlas en su papel de "países mina" (de alimentos, minerales, combustibles, mano de obra). Un rol impuesto desde un multilateralismo desequilibrado y a partir de las torcidas normas internacionales de la industria y del comercio; y, en fechas más recientes, mediante la intervención, la desestabilización, el *bloqueo*, las medidas coercitivas unilaterales.

Detrás de esta disputa de corte imperial, donde se defienden las precarias conquistas que legaron soberanía e independencia a nuestras naciones, se encuentra un desafío ulterior: trasciende la irrenunciable defensa de los derechos al interior de los territorios, para asumir la indeclinable responsabilidad de detener el proyecto suicida subyacente del desarrollo, basado en el crecimiento económico. Este proyecto ya no solo genera impactos en nuestros territorios; tal es su magnitud, que erosiona el planeta en su totalidad.

La cuestión es que, del consenso sobre el reconocimiento de la crisis ambiental planetaria, emergen realidades subjetivas ("la realidad"), mediadas por la percepción/experiencia personal, particular, de la crisis. Esta última transita, impávidamente, desde la creciente contaminación, el calentamiento global, hasta categorías más impresionantes, como la sexta extinción masiva de la vida o sobrevivir en un planeta abrasante, dominado por desiertos de arena y carente de agua dulce. Esta *flexible* interpretación

de la realidad, basada en la información científica o en la experiencia sensible, da pie a actitudes igualmente *flexibles*, en torno a las políticas públicas, debates y conformación de imaginarios u horizontes de sentido.

Frente a este escenario, sus amenazas, sus avatares y sus contradicciones, es tarea urgente caracterizar el capitalismo (o su manifestación consensuada, *el desarrollo*), tal como se expresa… tal como existe hoy, inoculado en los Estados del Sur global; ese que se enseña y reproduce en las universidades, en las escuelas; ese que constituye la ilación narrativa de nuestras historias nacionales; ese que invita al privilegio individual, en desmedro de las necesidades colectivas; ese que nos promete salir, con ciencia y tecnología, de las crisis en las que estamos subsumidos: la esperanza del progreso, de la "tierra prometida" que siempre está en el futuro. Ese capitalismo que ideó una cosmovisión y un método que ha permitido que buena parte de la humanidad reme a favor de la guerra contra la naturaleza, a nombre del "desarrollo". Diferenciar, de manera diáfana, las interminables batallas contra el imperialismo, de la necesaria y definitiva confrontación con el enemigo de la naturaleza y la vida, el capital, nuestro o externo, debe ser una ventaja táctica que no nos distraiga de la gran estrategia que debe unirnos, porque es la causa de las causas: ¡preservar la vida!

Ciertamente, un proyecto descolonizador radical es necesario; este es, en esencia, antiimperialista, pero exige otras perspectivas. En las próximas décadas nos jugamos la vida en el planeta; por ello, un proyecto descolonizador radical debe caracterizar, hasta el último resquicio, al capitalismo, y su largo manto de cristianismo secularizado, que habita en nuestra cotidianidad, jugándonos en contra. Esta tarea le es propia, le es inmanente a los pueblos

de los Sures globales: es su derecho de *peinar a contrapelo* su historia y su realidad, y, desde allí, reconfigurar, más allá del capitalismo, los nuevos horizontes que permitan retomar las sendas de la vida.

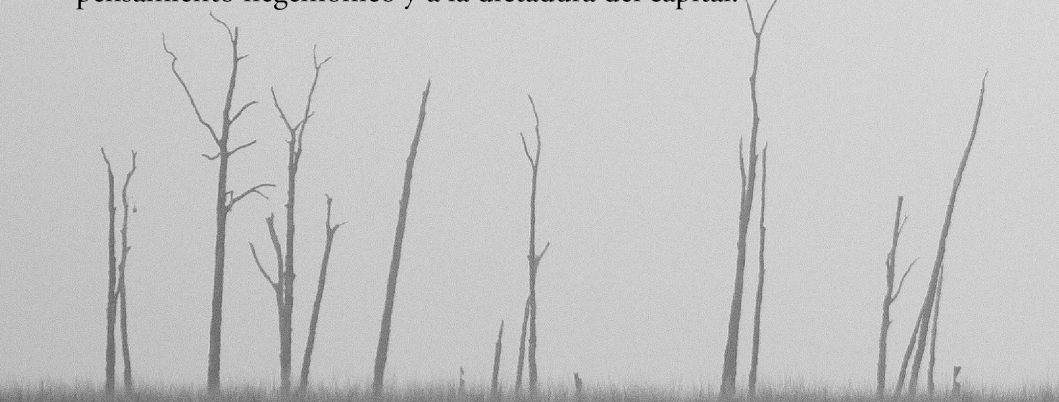
Hoy, todo proceso revolucionario debe tener en cuenta *la perspectiva ambiental, o sea, una meta-perspectiva*, y debe ser profundamente crítico de todos aquellos "derechos" burgueses /científicos/capitalistas que, en narrativa de "inclusión", son inviables e irracionales: reivindicar necesidades solo funcionales al modelo del capital y su sociedad de consumo, a la modernidad y al desarrollismo, para reproducir *derechos* insostenibles, es un paso al precipicio.

Esta obra, auspiciada por la Alianza Bolivariana
para los Pueblos de Nuestra América-Tratado
de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP),
se terminó de imprimir en Caracas, en junio de 2024.

Este libro es un aporte significativo para entender el momento geopolítico contemporáneo e identificar claves interpretativas sobre los retos de los pueblos, y sus proyectos de unidad, frente a un modelo civilizatorio irracional.

La crisis ambiental global constituye uno de los síntomas más graves de un sistema en decadencia, que la racionalidad moderna y su modelo de "desarrollo" pretende aliviar, irracionalmente, sin abocarse al tratamiento de las causas estructurales. De ahí, la necesidad de evaluar los fundamentos del modelo hegemónico, que promueve unos condicionantes y unas lógicas que modulan la política, la educación, así como la diplomacia y la gestión de la vida en conjunto, que hace rato dejó de ser comunitaria.

Hoy, es impostergable una reflexión, diversa y crítica, que reconozca otras visiones y conocimientos, en la búsqueda de caminos alternos al pensamiento hegemónico y a la dictadura del capital.



9 789808 082012